

Baccare frontem cingite. *Eco de una práctica mágica en Virg., Buc. VII 27-28*

FRANCISCO MANZANERO CANO

RESUMEN

El paralelismo existente entre el texto de Teofrasto (*H. P. XII 2-3*) y Plinio (*N. H. XXI 66*), al referirse a la misteriosa planta denominada “*baccar*”, contribuye a aclarar el sentido de los versos en que Virgilio (*Buc. VII 27-28*) la menciona, y a situar su uso dentro del ámbito de las creencias mágicas.

Palabras clave: Creencias mágicas en Virgilio. Terminología médico-botánica. Aclaración del texto de Virgilio.

SUMMARY

The existing parallelism between the text of Theophrast (*H. P. XII 2-3*) and Pliny (*N. H. XXI 66*), with regard to the mysterious plant called “*baccar*”, contributes to clarify the sense of the verses where Virgil (*Buc. VII 27-28*) mentions it, and to locate their use within the environment of the magic beliefs.

Keywords: Magic beliefs in the Virgil's text. Medical and botanical terms. Names of plants. Explanation of Virgil's text.

A propósito de la enigmática planta llamada *baccaris*¹, A. Ernout sostiene² que Teofrasto no la incluyó, por desconocimiento, a su entender, dentro del elenco de especies utilizadas en la confección de coronas y guirnaldas (*H. P.* VI 6-8). Causa extrañeza que el autor griego haya soslayado el nombre de una planta sobre la que Dioscórides, III 44, dijo expresamente que era «στεφανομοικτική» ('coronaria'), una planta, además, que pareció a Plinio el Viejo³ digna de mención en el libro XX de su *Naturalis historia*, precisamente por emplearse para trenzar coronas, tal y como Virgilio documenta, a su vez, en *Buc.* VII 27-28.

Se han hecho varias propuestas de identificación del *bácar*, pero la que parece contar con mayor aceptación es la de que podría tratarse de alguna variedad de «inmortal» oriental⁴ (género *Helichrysum* L.). También ha sido identificada como una «inmortal», la planta mencionada por Teofrasto, *H. P.* VI 8, 1, y IX 19, 3, entre las utilizadas con fines ornamentales, con el nombre de «*helicriso*» (ἐλειόχρυσος)⁵, que se corresponde con el ἐλίχρυσος de Diosc., IV 57, y el *helichrysos* (variante *heliocrysos*)⁶ de Plinio, XXI 65-66 y 168-169. Desde luego, la descripción que Teofrasto ofrece sobre el *helicriso* y sus usos en *H. P.*

¹ *Baccaris* es transcripción del griego βάκκαρις (βάκχαρις en Diosc., III 44). Este término, de género femenino, cuenta con un sinónimo neutro: *baccar* (Plin., XXI 29: 30: 132). Véase J. André, *Les noms de plantes dans la Rome Antique*, París 1985, s. v. Derivado de *baccaris*, en español tenemos el término «bácara», pero dado que actualmente designa una planta que no hace al caso (D.R.A.E., amaro = *Salvia sclarea* L.) preferimos emplear el de *bácar*.

² En nota a *baccare* Plin., XII 45; A. Ernout, *Pline l'ancien. Histoire Naturelle, livre XII, Les Belles Lettres*, París 1949.

³ Plinio trata sobre las plantas coronarias en XXI 14-34, después de haber dicho en XXI 13: *Nec nos nunc scilicet coronas nectemus —id enim frivolum est—, sed de floribus quae videbuntur digna memoravimus.*

⁴ Tal vez el *Helichrysum sanguineum* Boiss (= «inmortal amarilla»). Cf. André, *Les noms...*, s. v. *baccar* (1). Además de «inmortal», para este género de plantas con flores inmarcescibles tenemos en español los nombres de «perpetua» y «amaranto». Otra propuesta de identificación relaciona el *bácar* con el ásaro (*Asarum europaeum* L.), apoyándose sobre todo en Ps. Dioscórides I 10 y III 44; cf. A. Carnoy, *Dictionnaire Étymologique des noms grecs de plantes*, Lovaina 1959, s. vv. *baccaris*, *baccar*, y André, *Les noms...*, s. v. *baccar* (2).

⁵ Cf. André, *Les noms...*, s. v. *helichrysos*. Este *helicriso* podría ser el *H. orientale* L., o algún otro congénere como el *H. stoechas* L. o el *H. siculum* L.

⁶ Las variantes ἐλειο-*helio*- y ἐλι-*heli*-, podrían deberse a un cruce de ἔλειος, 'de los pantanos', y la raíz ἐλι(k)-, de ἔλιξ, 'retorcido, que da vueltas', quizá más apropiada para una planta ornamental. Cf. André, *l. c.*

IX 19, 3, aunque más escueta, coincide sustancialmente con la de los otros dos autores⁷.

El examen de los datos que sobre el *bácar* y el *helicriso* proporcionan los textos de los autores mencionados, pone de manifiesto numerosos puntos comunes entre las dos plantas. Pero el vínculo más significativo, en nuestra opinión, es el que hemos podido establecer a partir de la lectura de las palabras intrigantes de Tirsis en Virg., *Buc.* VII 27-28. Se trata, como es sabido, de una exhortación hecha a los pastores de Arcadia para que cifian la frente del «vate futuro» con *bácar*, y así quede conjurado el eventual peligro de que su fama se vea perjudicada por alabanzas malintencionadas. Esto se ha interpretado en el sentido de que la planta preservaba de los encantamientos; así lo hace E. de Saint-Denis, en nota a *baccare* de Virg., l. c.⁸, señalando, sin embargo, que ningún texto, fuera de los escolios⁹, proporciona el menor indicio de que el *bácar* protegiese de los sortilegios. Ahora bien, una vez admitida la posibilidad, si no de identidad, al menos de relación genérica entre el *bácar* y el *helicriso*, junto a los escolios de Virgilio habría que situar el testimonio de Teofrasto, *H. P.* IX 19, 2-3, cuando alude a los supuestos poderes para lograr fama y renombre, que ciertas gentes atribuyen a la corona de *helicriso*: τὸν δ' ἀπὸ τοῦτο ἀλειφόμενον εὐδοξεῖν. εὐδοξεῖν δὲ καὶ εἴαν τις τοῦ ἐλειοχρύσου τῷ ἄνθει στεφανῶσται μύρω ῥαίνων ἐκ χρυσοῦ ἀπύρου ... τὰ μὲν οὖν τοιαῦτα, καθάπερ καὶ πρότερον ἐλέχθη, συναύχειν βουλομένων ἐστὶ τὰς ἑαυτῶν τέχνας¹⁰. Plinio, XXI 66, transmite una versión similar, quizá dependiente del autor griego, aunque no debe descartarse que ambos redactaran un trasunto de una fuente común¹¹: *Hoc coronare se Magi, si et unguenta sumantur ex auro*

⁷ Todos coinciden en el detalle de atribuirle una flor del color del oro, que explicaría etimológicamente el nombre griego de la planta. Andrés Laguna hizo el siguiente comentario a propósito del *helicriso* de Diosc. IV 57: «el *elichryso* (*sic*) es una hierba muy olorosa que hace por la mayor parte un tallico sutil y alto de un codo, coronado de unas florecitas menudas y de color de oro, de la cual, ordinariamente, hacen las doncellas guirnalda, por donde en algunas partes de España, y principalmente en el reino de Cataluña, la suelen llamar simplemente guirnalda ... Llamáronla también amaranto algunos, porque duran infinito sin corromperse y sin perder el olor sus flores» (*apud* P. Font i Quer, *Plantas medicinales. El Dioscórides renovado*, Barcelona 1993¹⁴, p. 784).

⁸ E. De Saint-Denis, *Virgile. Bucoliques, Les Belles Lettres*, París 1983.

⁹ Cf. Serv., *Ad buc.* IV 19: *baccar* (...) *herba est, quae fascinum pellit*; Philarg., *Ad buc.* VII 27: *herba bacchare, quod ob fascinum in frontem ligatur*.

¹⁰ «Alcanzará (*sc.* buena fama) el hombre que se corone con la flor del *helicriso*, rociándola con unguento tomado de una vasija de oro macizo ... todas estas prácticas, como se ha dicho antes, proceden de gentes deseosas de dar importancia a sus propias artes.»

*quod apyron vocant, ad gratiam quoque vitae gloriamque pertinere arbitrantur*¹². La práctica a la que aluden Teofrasto y Plinio —explicable dentro del ámbito mágico en términos de «antipatía» o «simpatía»—, así como el efecto con ella buscado, deja poco lugar para la duda: es de la misma índole del que pide el pastor Tirsis de la *Bucólica* VII de Virgilio.

Ya De Gubernatis¹³ afirmó que el nombre de «amaranto» le fue dado indistintamente al *helicriso*¹⁴ y al *bácar*; y citó a Virgilio como testimonio del carácter sagrado que tenía para griegos y romanos, precisando que con este amaranto, «d'après Virgile, le poète devait s'en couronner pour éloigner la médissan- ce»; pero, que nosotros sepamos, no se había señalado hasta ahora el paralelismo existente entre la noticia transmitida por Teofrasto y Plinio, por una parte, y el texto de Virgilio, por otra.

Resulta plausible que Teofrasto, o la fuente de la que fuese deudor, no citara los términos *baccar* o *baccaris*, simplemente porque en su época todavía no se hubiese generalizado su conocimiento como fitónimos; al fin y al cabo, podrían ser préstamos hechos a la lengua griega por el idioma lidio, a tenor del escolio de Aesch., *Pers.* V 42: καὶ τὴν βάκκαριν δὲ ἔντιοι μύρον Λυδῶν ἔφασσαν, y de Gal., XIX 87: βάκκαρις; Λύδιόν τι μύρον (note-se, además, que los ejemplos citados aluden al nombre de un perfume, no al de la planta con que se elaboraba). Consideremos, en este sentido, un testimonio significativo. Después de haber dedicado varios párrafos al amaranto¹⁵, el aciano y el *holocriso*, Plinio añade en XXI 48: *Omnes autem hi flores non fuere in usu Alexandri Magni aetate, quoniam proximi a morte eius auctores siluere de illis; quo manifestum est postea placuisse. A Graecis tamen repertos quis dubitet, non aliter*

¹¹ Plinio y Dioscórides aportan un dato que Teofrasto omite: el *helicriso* se destina a la elaboración de coronas para los dioses (Plin., XXI 168: *deos coronant illo*; Diosc., IV 57: τὰ εἶδωλα στεφανοῦσι). Esta circunstancia sugiere que, al menos en esta cuestión, Plinio no parece seguir a Teofrasto, sino que se vale de la misma fuente que éste —la misma que ha servido a Dioscórides—, quizá de modo directo.

¹² «Los magos consideran que llevar una corona de esta planta (*sc. helicriso*), ungiéndose también con perfume tomado de un recipiente hecho del oro que llaman *ápiro* («no pasado por el fuego»), sirve también para alcanzar la popularidad y la gloria.»

¹³ A. De Gubernatis, *Mythologie des plantes*, v. 2, París 1878 (= reimp. Nueva York 1978) p. 10.

¹⁴ Cf. Diosc., IV 57: ἐλίχρυσον ἢ χρυσάνθεμον, οἱ δὲ ἀμάραντον.

¹⁵ No se trata aquí del *helicriso*, sino de otro amaranto («planta cuyas flores no se marchitan»; cf. André, *Les noms...*, s. v. *amarantus* (2)). El aciano es una planta de flores azules (del gr. κυανός); cf. André, *Les noms...*, s. v. *cyanus*. El *holocriso* es una planta no bien identificada.

Italia usurpante nomina illorum? Fue, en efecto, después de las conquistas de Alejandro cuando se pudieron conocer muchas especies de plantas norteafricanas y asiáticas hasta entonces desconocidas, y el propio Teofrasto es prueba de ello con el capítulo IV 4 de su *Historia plantarum*, redactado en buena parte con los informes de los compañeros de Alejandro. Simultáneamente, llegó un caudal de nombres exóticos, que, una vez puestos de moda, pudieron sumarse a los nombres griegos ya existentes, cuando había una variedad local conocida. Es verosímil que pudiera ocurrir tal cosa en relación con el *helicriso* y el *bácar*¹⁶, si se llegó a tener conciencia de su estrecho parentesco.

El texto de Plinio, en el que cita globalmente a los *Magi*¹⁷, justifica plenamente los comentarios de los escoliastas de Virgilio sobre el *bácar*; informa acerca del ámbito en que tenía lugar la práctica documentada en sus *Bucólicas*: el de la magia y la superstición popular. El poeta Virgilio es buen conocedor de las *potestates herbarum*¹⁸ y de la nomenclatura botánica; pero importa señalar que es muy probable que se viese influido por uno de los autores execrados por Plinio como seguidores de los *Magi*¹⁹: Plin., XVIII 321: *Namque Vergilius etiam in numeros lunae digerenda quaedam putavit Democriti secutus ostentationem*; XXIV 156: *In promisso herbarum mirabilium occurrit aliqua dicere et de magicis. quae enim mirabiliores? primi eas in nostro orbe celebravere Pythagoras atque Democritus, consecrati Magos*. Con el «*baccare frontem cingite*» estamos, en definitiva, ante un testimonio del arraigo que tenían las creencias mágicas en el seno de la sociedad romana, extremadamente receptiva para con todo aquello que se presentase con un barniz greco-oriental.

¹⁶ Cf. Plin., XXI 61: *Amaracum Diocles medicus et Sicula gens appellavere, quod Aegyptus et Syria sampsucum*; XXI 29: *Baccar quoque radicis tantum odoratae est ... unguentia ex ea radice fieri solita apud antiquos Aristophanes, priscae comoediae poeta, testis est; unde quidam errore falso barbaricam eam appellabant*.

¹⁷ Plinio se muestra muy hostil hacia las prácticas supersticiosas y arremete frecuentemente contra los *Magi* (los magos persas y sus seguidores griegos), resaltando su *vanitas* (por ejemplo, en XXVIII 89), su *sollertia*, (XXIX 53), o su *mendacia* (XXIX 68), pero es un autor que escribe sobre hechos admitidos, aunque los considere indignos de ser tenidos en cuenta.

¹⁸ Virg., *Aen.* XII 396: *Potestates herbarum usumque medendi*; sobre este particular, véase G. Maggiuli, «Virgilio herborista», *Maia* 35 (1983) 105-114.

¹⁹ Cf. J. André, «Deux notes sur les sources de Virgile», *RPh* 44 (1970) 11-16. Se trata de Demócrito (o Ps. Demócrito), bajo cuyo nombre circulaba un *corpus* de obras que abarcaban temas filosóficos, médico-botánicos, agrícolas, astrológicos, etc., que, sin duda, tuvo ocasión de manejar Virgilio.